

Volumen 70

El náhuatl posee una larga historia como lengua escrita. Primero tuvo un sistema propio, equivalente al desarrollado por otros pueblos mesoamericanos, conformado por signos combinados con imágenes, el cual se usaba para transmitir mensajes complejos y preservar todo tipo de informaciones y conocimientos. Durante el Posclásico, esta escritura cubrió la superficie de libros, edificios, atuendos y personas. Con la llegada de los europeos este sistema no desapareció, sino que comenzó a coexistir con la escritura alfabética. Fue una labor conjunta de frailes y nahuas adaptar los caracteres latinos para la representación de esta lengua. Una tecnología que no sólo fue empleada por los colonizadores, sino que fue rápidamente aprendida y apropiada por los nahuas mismos, quienes la emplearon, entre otras muchas cosas, para volver a contar y defender su propia historia.

Los cinco artículos reunidos en el volumen 70 de *Estudios de Cultura Náhuatl*, así como la traducción de una fuente documental, se dedican al análisis de textos consignados en esta lengua en sistemas de escritura distintos. Nuestros lectores notarán que en estas colaboraciones se emplean varias ortografías para el registro del náhuatl. Algunas proceden de los manuscritos novohispanos aquí estudiados; otras, en cambio, corresponden a normas desarrolladas desde una perspectiva lingüística. Los materiales analizados, las posturas disciplinarias de los autores y los objetivos de cada contribución determinan la elección de una u otra norma. No existía en el siglo XVI —época a la que se remontan los textos examinados en el volumen— ni existe hoy día una única forma de escribir el náhuatl. Si bien esta diversidad hace más complejo el trabajo editorial, permite profundizar en la historia y el pensamiento de aquellos que han hablado y escrito en esta lengua. Externamos, en este sentido, nuestro reconocimiento tanto a los autores del volumen como a todas las personas que participan en los procesos editoriales de nuestra revista.

Esta entrega abre con el artículo de Pilar Regueiro Suárez y Sara Lelis de Oliveira, “¡Canten, hermanos menores míos! La memoria tlaxcalteca de la Conquista a través de la *performance* en el cantar *Tlaxcaltecatoyotl*”, en el



que se examinan dos piezas de canto-baile, cuyo texto se conserva dentro del famoso manuscrito *Cantares mexicanos*. Las autoras exploran cómo los tlaxcaltecas construyeron su propia memoria cultural sobre los acontecimientos de la Conquista y presentan una nueva traducción de los cantos. Además, su atención está puesta en los aspectos formales y performativos de estas piezas. Este trabajo enriquece la vasta literatura académica que se ha generado en torno al análisis de los cantares.

En “Epistemicidad y género discursivo. Estudio contrastivo de un fragmento de un *xiuhtlapōhualli* y de un *tēmachtīliztla’tōlli*”, Mauro Alberto Mendoza Posadas confronta dos textos nahuas del siglo xvi, uno procedente del corpus sahuaguntino y otro de la obra del cronista chalca Domingo Chimalpain Cuauhtlehuanitzin. A partir del trabajo con escritos novohispanos en náhuatl, el autor se preocupa por el problema de los géneros discursivos y su caracterización, por lo que se aboca a la búsqueda de diferencias lingüísticas que puedan utilizarse como índices de género. Por su parte, Éric Roulet, en “El arte retórico de los caciques en la defensa del señorío indígena en la Nueva España del siglo xvi”, describe desde el punto de vista de la retórica las estrategias empleadas por nobles indígenas en su correspondencia con autoridades españolas en defensa de sus pueblos y sus intereses particulares.

Desde un enfoque diferente, Albert Davletshin se sumerge de lleno en el estudio de la escritura jeroglífica náhuatl y su continuidad en el siglo xvi a partir del análisis del Mapa de Oztoticpac, en el que se consignan, entre otros temas, los nombres de los trabajadores que cultivaban tierras pertenecientes a don Carlos Ometochtli de Texcoco. El artículo, titulado “Los nombres personales jeroglíficos en el Mapa de las tierras de Oztoticpac y el desciframiento de la escritura náhuatl”, da a conocer nuevos aspectos de este sistema de registro, así como del documento. Un fragmento de este mapa aparece en la cubierta de nuestro volumen 70, acompañado por un comentario del propio Davletshin para la sección “En portada”.

El texto “El miedo a las ‘apariciones nocturnas’ de Tezcatlipoca. *Cuitlapanton, cintanaton, centlapachton*” cierra la sección de artículos. Némian Navarro explora el caso de una aparición “fantasmal” descrita en el Libro v de la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Su objetivo es indagar en qué se fundaban los temores de los antiguos nahuas. Su trabajo subraya una vez más la importancia de la lengua y la información registrada en las fuentes del siglo xvi como una vía para conocer, al menos en parte, las emociones y el pensamiento indígenas.

En la sección “Estudio, paleografía y traducción de documentos nahuas” contamos con la contribución “K^wawitlêwa en los *Primeros memoriales*”, preparada por Andrea Berenice Rodríguez Figueroa y Leopoldo José Manuel Valiñas Coalla (†), destacado estudioso de las lenguas yutoaztecas y entrañable maestro de náhuatl, lamentablemente fallecido en 2022. Elaborado con la intención de que apareciera en nuestra revista, este trabajo es un ejemplo de la metodología de traducción desarrollada por los autores durante varios años de esfuerzo conjunto, en la que dan particular relevancia al análisis lingüístico.

En este volumen contamos con cuatro reseñas. Tres de ellas ofrecen un panorama amplio de los más recientes aportes metodológicos al estudio de documentos escritos en lenguas amerindias. Marta Martín Gabaldón comenta el libro *Codex Sierra. A Nahuatl-Mixtec Book of Accounts from Colonial Mexico*, de Kevin Terraciano, en el que se examina uno de los textos en náhuatl más largos y tempranos —quizá el primer registro— sobre transacciones monetarias en el espacio habitado por hablantes de *ñudzahui* o mixteco y *ngiwa* o chocho, dentro de la tradición pictográfica desarrollada en Oaxaca. Para Martín Gabaldón, Terraciano es uno de los exponentes más claros de la llamada “nueva filología”, que en este caso indaga a fondo en las categorías y los conceptos nativos sobre la Mixteca. Jesús Bustamante García reseña *Vestigios manuscritos de una nueva cristiandad*, coordinado por Berenice Alcántara Rojas, Mario Alberto Sánchez Aguilera y Tesiu Rosas Xelhuantzi, y destaca que los trabajos que conforman este libro colectivo muestran el diálogo entre la tradición filológica mexicana y otras escuelas, y además resaltan el papel agentivo y político de los intelectuales y traductores indígenas que produjeron los textos cristianos estudiados.

En consonancia, Barbara E. Mundy comenta *Indigenous Science and Technology. Nahuas and the World Around Them*, obra en la que Kelly McDonough examina las “tecnologías nahuas” desde un enfoque que, por un lado, vincula pasado colonial y presente moderno, y por el otro, renombra prácticas y narrativas sobre botánica, medicina y gestión del agua, entre otras, como “ciencia”. Desde una postura crítica, y como un “acto de restitución”, intenta abrir una posible discusión entre la tradición filológica mexicana y la investigación activista que académicos estadounidenses y canadienses han desarrollado en su crítica al colonialismo. Por último, en su reseña de *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica. Recent Findings and New Perspectives*, Stan Declercq comenta los aportes pluridisciplinarios al estudio de varias formas de violencia ritualizada, desde el Preclásico hasta

la actualidad, que requiere una “reevaluación fundamental”, como plantean sus editores, Rubén G. Mendoza y Linda Hansen. Haciendo eco de trabajos anteriores, Declerq repara en el proceso de descolonización de la antropología y la necesidad de apertura hacia los conceptos y prácticas indígenas, más allá de las estructuras ideológicas que han marcado la investigación de uno de los temas más clásicos en los estudios mesoamericanos.

Como siempre, esperamos que nuestros lectores se acerquen con interés a las contribuciones de este volumen.

Ciudad de México, octubre de 2024
Berenice ALCÁNTARA ROJAS y Regina LIRA LARIOS